

1949



C A R T A

P A S T O R A L

A

LA VENERABLE CONGREGACION de San Pedro de la Ciudad de los Angeles.

Y

A LOS REVERENDOS SACERDOTES de todo el Obispado.





CARTA

PASTORAL

A

LA VENERABLE CONGREGACION DE SAN PEDRO DE LA CIUDAD DE LOS ANGELES.

Y

A LOS REVERENDOS SACERDOTES DE TODO EL OBISPADO.



A

LA VENERABLE CON-  
gregacion de San Pedro de la  
Ciudad de los Angeles.

Y EN ELLA A LOS REVE-  
rendos, y Venerables Sacerdotes de to-  
do el Obispado.

IOAN INDIGNO OBIS-  
po suyo, y Abbad desta Con-  
gregacion.

Salud en el Señor.

*Sacerdotes tui induantur iustitiam, & san-  
cti tui exultent. Psalm. 131. v. 9.*



MA L Puede (Vene-  
rables Sacerdotes) el  
entrañable amor  
que tengo à tales  
subditos, è hijos disimularse  
en la ausencia, porque la cha-  
ridad diuina, que se mezcla en

*Ad Ro-  
man. 5.*

A

nue.

# CARTA

nuestros coraçones, nos está solicitando cada dia a vnos, y a otros, a nuevos, y ardientes afectos de agradará aquel Señor, desde cuya beneficiencia, y liberalidad desciende a nuestras almas este, buẽ deseo, y cõ cuya gracia, y luz se propaga, y aũgmẽta. Es el amor espiritual vna dulce, y fabrosa inquietud, q̃ siempre nos trahe, y nos lleva del Criador a las criaturas y de las criaturas al Criador, deseado, y procurado con vni- dad de bienes de espíritu enriquezer, y ser enriquezidos, recibir, y dar lo que se recibe. A esta causa, si voluemos los ojos a Dios es para q̃ los ponga su benignidad en nosotros, y en

*El amor  
espiritual  
nunca so-  
siega.*

y en nuestras ouejas, y si los  
 voluemos à nuestros subditos,  
 es para follicitarles q̄ los vuel-  
 van a Dios, apartandolos de  
 las cosas transitorias, y entre-  
 gándose del todo a las eternas.

2 Desta ansia, y follicitud re-  
 sulta el procurar cō las cartas  
 hazer mas tolerable la ausen-  
 cia de tales hijos, hermanos, y  
 compañeros, confesando que  
 no hallandose el cuerpo pre-  
 sente, se halla nuestra alma,  
 no solo presente, sino cuyda-  
 dosa, follicita, y attenta entre  
 los santos exercicios de essa  
 deuota, y venerable Congre-  
 gacion. Tenemos (Señores)  
 agradables nueuas, y auisos  
 ciertos del feruor, espíritu, y

*Ad Phi-  
lip. 2.*

de-

*Ad Rom.* deuocion, con que se va augmentado cada dia, de la asistencia con que se frequenta la oracion, de la charidad con q̄ se socorren los pobres, del amor con que se curan los enfermos, de la discrecion con q̄ se consuelã los encarcelados, de la prudencia con que se pacifican los inquietos, y finalmente, quan santamẽte se reparte por la Ciudad, y el Obispado, aquel buen olor de virtudes, que quiso S. Pablo despediessen de sí los Sacerdotes.

*2. Corint.*  
 2. 3 El conocimiento verdadero, que he tenido deste feruor á renouado en mi, y augmentado el amor paternal, q̄ tengo a todos mis Sacerdotes, y

Cle-

Clero, y este mismo deseo, y afición me va dictando estas razones, y obligándome à que oigan por escrito las primeras voces de su Prelado, significándoles el consuelo espiritual, cõ que poresta causa viuo, en esta penosa, y desabrida ausencia. Penosa, digo, y desabrida, pues me aparta de tales hijos, amigos, y cõpañeros, penosa, y desabrida, pues me quita el empleo de las cosas espirituales de mi Iglesia, q̃ trae consigo tanta suavidad, y dulçura, y me embaraca en las tẽporales q̃ traen consigo tanto desabrimiento, disgusto, y penalidad.

*Empleos  
espirituales, suaves, y dulces siempre.*

4 Pero supuesto, q̃ se tiene por preciso, que por aora acuda

## CARTA

da a estas causas, que aunque temporales conducé a las espirituales, por la buena administracion de Iusticia, en que consiste el poder por esto tráfitorio pasar con pasos mas seguros a lo eterno, padezca yo la tribulaciõ, porque goze el publico el descanso, aunque de mi moderado trabajo, y corto talento, poco se puede esperar. Y entre tanto esten ciertos, no solo los Sacerdotes, sino todos los subditos del Obispado, a cuyo seruicio me ha destinado el Pastor de los

*Ioan. 10.* Pastores Christo Iesus Señor nuestro, q̄ estoy en estas ocupaciones con el cuerpo, y en estas cõ el alma, que aqui està

la



la ocupacion, y ay el deseo, <sup>Ad Galat. 1.</sup>  
 que aqui padezco, y ay amo, y  
 por mis ouejas con toda ver-  
 dad en esta ausencia suspiro.

Aqui me detiene la obediencia  
 en el trabajo, y ruego a Dios  
 que sea con el merito, que al-  
 fin por graues, y precisas que  
 seã estas ocupaciones, son tẽ-  
 porales, y estas totalmente es-  
 pirituales, congruas, y natu-  
 rales aun Prelado, y no es pe-  
 queña la pena, que resulta à vn  
 alma, de estar padeciẽdo mas,  
 en lo que ella juzga que mere-  
 ce menos, pues es cierto, que  
 todo lo temporal trahe confi-  
 go pena, disgusto, afan, y de-  
 sabrimiento.

5 Pero quien puede ponde-

rar

*Santos e-  
xercicios  
de la Con-  
gregació.*

rar bastátemēte el gusto, q̄ re-  
sulta de las ocupaciones espi-  
rituales, eclesiasticas, y misti-  
cas? Quiē bastátemēte puede  
explicar el gozo del alma, al  
administrar los Sacramentos,  
al repartirlos à los fieles, al so-  
correr los pobres, consolar los  
afligidos, servir los enfermos,  
corregir, remediar, preuenir,  
enmendar, encaminar, y diri-  
gir las almas al camino de la  
vida eterna? Repartense las  
flores de las virtudes, y llenan  
de fragancia à los que las re-  
ciben, y de dulçura al que las  
dà, ocupaciones de rechamen-  
te de Dios, para Dios, y que  
en ellas mismas va solicitado  
el calor de su amparo, y el a-  
bri-

brigo de su misericordia.

6 O Señor mio! Porque dais *Cuydado*  
 tãto gusto en el seruiros? Por- *de Dios,*  
 que tãto gozo en el obedecer *de premi-*  
 ros? Porque tãta suauidad en *ar, aun en*  
 el amaros? Por ventura cono- *esta vida,*  
 ceis nuestra flaqueza, y sabeis *a los que*  
 que menos q̃ paladeando esta *le aman.*  
 fragilidad deleznable, y ce-  
 bando con los dulces efectos  
 de la gracia las rebeldias de  
 nuestra naturaleza, no tendre-  
 mos aliento para seguiros?  
 Por ventura, quereis que co-  
 miencen las almas a gozar en  
 esta vida los innumerables go-  
 zos, que se esperan en la eter-  
 na? Por ventura quereis, para  
 que sea mas dado lo que die-  
 reis en la gloria, tener pagado  
 de

# CARTA

de antemano con el gusto de amaros, el leue trabajo de seruiros? Por v&eacute;tura quereis hazer penalidad en las almas, la cruz amorosa de tan anticipados beneficios? Bi&eacute;n aya qui&eacute;n assi sabe honrar aun lo que no est&eacute; seruido, qui&eacute;n assi sabe premiar a&uacute;n lo q&uacute; no est&eacute; merecido.

7 Confieso se&ntores, que algunas vezes me haze gr&a fuerza nuestra ingratitude, y me acongoja, y aflige mi proprio conocimi&eacute;to, porque no veo

*Ad Rom.* cosa porque dexar a Dios, y

7.

*En nada  
hallare-*

*mos lo q&uacute;  
deseamos  
sino es en  
Dios.*

no veo cosa porque facilmete no le dexe. Donde ay en el mundo vna correspondencia tan segura? Vna voluntad tan constante? Vn amigo tan fir-

me?

me? Vn señor tan liberal? Vn Padre tan amoroso? Vn Maef tro tan docto? Quien assiste à otro con tal igualdad de finezas? con tan sufridas toletancias, con tan continuos fauores, y misericordias? Venfe en el mundo fino ingratas correspondencias, amistades aleuofas, compañías discordes, finezas inconstantes? Pues sobre que cae, que dexemos al Criador, por las criaturas? Quando no nos lleue la conueniencia, lleuenos el gusto, quando no nos lleue su amor, lleuenos el nuestro, y finos queremos bien, amemos, y firmamos a Dios, que es aborrecernos desamarle, y perseguir.

# CARTA

guirnos, no seguirle.

8 Y este gusto del amor di-  
vino, que en todos es sabrosí-  
simo, en los Sacerdotes es de  
mayor merito, y no dudo que  
fuele fer de mucho mayor in-  
tension, assi por las infusiones  
de la gracia, q̄ van con las Or-  
denes sagradas, como por la  
suprema alteza de su ministe-  
rio. Porque assi como en los  
choros de los Angeles, los de  
la suprema Gerarchia, como  
quien recibe mas de cerca las  
influencias diuinas, se hallan  
en mayor altura de amor, de  
valimiento, gracia, y poder,  
assi en esta Yglesia militante  
el choro de los Continentes,  
el de las Virgines, el de los A-  
nacho.

*Estado del  
Sacerdo-  
cio, pri-  
uilegiado  
entre to-  
dos.*

hachoretas, y así todos los demas no pueden igualar en la alteza del ministerio a los Sacerdotes, los quales lo que se auétajan en la ocupacion exceden a todos los demas, en merito, y mas si a la soberania de su ministerio corresponde la intension de su ardiēte charidad, que es la que califica, y realça nuestras obras.

9 Charidad llamo al amor diuino, que es el que nos dà, y administra esta charidad inferior, y amor santo a las criaturas para llevarlas a Dios, y afientiēdo que todos los exercicios q̄ hazen los venerables Congregantes de S. Pedro, de visitar los enfermos, remediar los

# CARTA

*Socorrer  
al proxi-  
mo efec-  
tos del a-  
mor Di-  
uino.*

*Este se en-  
ciende en  
la Oració.*

los pobres, consolarlos encar-  
celados, pacificar los inquie-  
tos, son centellas del amor di-  
uino, cuyo fuego despues de  
apoderado de sus almas, las  
exercita, y dirige à vna ocupa-  
cion tan santa, vtil, feruorosa,  
y deuota. Finalmente son efec-  
tos de la Oracion, que con  
tanta asistencia, y cuidado  
frequentan, en cuyo horno se  
calientan las almas, y se reci-  
ben las luzes, que despues mi-  
nistran à los fieles. Por las en-  
trañas de Christo, señores, que  
prosigamos en el santo exerci-  
cio de la Oracion, q̄ es el ali-  
mento del alma, sin el qual no  
se puede viuir a la vida de la  
gracia, como sin alimento al-  
guno



guno el cuerpo à la de esta pe-  
recedera, y mortal.

10 Ay cosa mas natural, que  
oluidarnos de lo que nūca re-  
ducimos a nuestra memoria?

Ni mas facil, q̄ errar aquello  
que no pensamos, ni preme-  
ditamos? Ni mas ordinaria,

q̄ desaparecerse los primeros  
principios de las cosas, cuyas  
especies nunca trahemos a la  
consideracion? Pues todos es-

tos daños, que son tan comu-  
nes, naturales, y frequentes,

evita la oracion al Christiano,  
ponele presētes las cosas eter-

nas, para que desprecie las tē-  
porales, hazele que piense en

la miseria desta vida, para que  
tenga siempre delante los go-

*Hieremie  
cap. 12.*

*Daños, q̄  
evita la  
Oracion.*

B

ZOS

# CARTA

*Utilidad  
des q̄ cau  
sa.*

zos de la otra. Traele a la cōsideracion aquellas nobilissimas especies de los bencficios diuinos, y de la Bienauenturãça, la memoria formidable de la Muerte, de la Quenta, del Infierno, con que si no se aficiona a lo primero, tema lo segundo, fino le alienta la esperança, le aparte de lo malo el temor, y viua atenta, y despierta a la vista, y cuydado interior, esperando, y amando lo que Dios le ofrece, si le sirue, y temiẽdo lo que Dios le amenaza, si le ofende.

*Valentia,  
y genero-  
sidad de  
la Oraciõ.*

II Pues q̄ si llega la oracion a calentar el alma en el amor diuino, entonces desprecian- do la pena, pisando las tribu- lacio-

laciones, desechando los gustos, ni por la esperanza de la gloria, ni por escusar el infierno, sino por Dios, por su amor, por su bondad, por ser quien es, por lo que merece, y vale, por lo q̄ por ella padeciò, nada quiere, sino padecer por el, nada espera, sino amarle, nada teme, sino ofenderle. El infierno le parece facil, si fuera compatible con la gracia; intolerable le parece vna culpa, aunque fuera compatible con la gloria. La muerte le parece vida, porque se termina cõ ella esta carrera expuesta a tantas ofensas, y pecados, y la vida le parece amable padeciéndolo, y aborrecible gozando.

*Ad Phil.  
lip. 2.*

*Ad Rom.  
8.*

*Ioan. 4*

*Ad Rom.  
7.*

No ay vi-  
da conso-  
lada, sino  
la de vn  
justo.

12 Viue el alma con esto ale-  
gre, y determinada, firme, y  
constante en lo bueno, sin las  
penalidades, çoçobras, remor-  
dimientos, y miserias con que  
viue el malo. Todos aquellos  
son efectos de la oracion, y ef-  
tos del oluido de las cosas ce-  
lestiales, en q̄ incurrimos fa-  
cilmēte, sino nos exercitamos  
en ella. Porque como nuestra  
fragilidad, y malas inclinacio-  
nes abraçan naturalmēte esto  
visible, caduco, y perecedero,  
sin cuydado ninguno se va per-  
diendo vn alma en breues pa-  
sos, siendo asì, que para no  
perderse necesita de grande  
atencion, y cuydado. Quien  
no vee la volubilidad de estas

Laca 21.

cosas

cosas temporales? la inconstancia de esto que llamã fortuna, cuya rueda, y curso oy tiene en el mas inferior grado al que ayer tenia en el supremo. El que ayer desperdiciaba lo proprio, oy necessita de lo ageno, el que ayer mandaba, oy sirve, y mañana voluerã a mandar, y otro dia voluerã a servir.

13 Ninguna cosa tiene mejor el mundo, q̃ la inconstancia, no solo por lo que cõ ella se engaña, y se haze aborrecible, sino porque con la facilidad del dar, y de quitar las felicidades, cõsuela a los desvalidos, y mortifica a los vanos, y cõ esta variedad de cosas

*El mundo es tal que sino fuera inconstante, no fuera tolerable.*

fas, el dichoso deue temer, y el desdichado puede esperar. Quien sufriera al linage humano, si fuera cōstante, y perpetuo su poder? y si estubiese siēpre el afligido gimiendo en la cadena del cruel? O bondad, y prouidencia infinita! q̄ aun en las imperfecciones de la vida librais el consuelo de los hombres, y aquello que en nosotros es miseria, en vos es misericordia.

*Lo que cōviene meditar, en los desengaños de la vida.*

*Ad Philip. 3.*

14 Pero lo que nosotros hemos de considerar, y premeditar es, la velocidad con que corre la vida à la muerte, y en tener por muerte la vida, quando esta no se ocupa toda en buscar, y apetecer la eterna.

Con-

Considerar, que las riquezas  
 son pobreza, las felicidades  
 engaños, los gustos precipi-  
 cios, el descanso riesgo. Que  
 la pobreza es alegría, de enga-  
 ño la infelicidad, de canso la  
 pena, y seguridad, y aliento el  
 padecer por Dios. A esta cau-  
 sa no es el menor, ni menos  
 útil efecto de la oracion, á que  
 tanto inclino a los Sacerdotes,  
 la mortificación, y deseo de  
 padecer por Dios, y rendir la  
 naturaleza, tomádo en la ma-  
 no la gracia à la disciplina para *Psalm. 23*  
 corregirla, y enseñarla, y así  
 se ve, que ay pocos, ò ningun-  
 os oradores, q̄ no seã morti-  
 ficados, y si esta segūda virtud  
 falta corre riesgo la primera.

15 No entra Dios en nuestros corazones por amor, sin que salga dellos el mundo, y así como huyen de la luz las tinieblas, huyen las pasiones del amor diuino. Estas miserias, pasiones, y propiedades con que se cria, crece, y viue el alma, no se pueden quitar menos que con hazer siervo

*1. Ad Corinth. 9.*

*Luce 15.*

al cuerpo, y si ganò su tyrania esta parte inferior mandando, que la pierda del todo obedeciendo. Si la propria voluntad me hizo andar perdido, y ausente de mi amoroso padre, y derramado por las criaturas, gastando en ellas mi hazienda, mi caudal, los talètos que me tocaban de la herencia, y me redu-



reduxeron à alimētar las im-  
mundas pasiones, q̄ me man-  
dò guardar el apetito, la vo-  
luntad de Dios me reduzga á  
los braços de mi padre, y alli  
con pura obediēcia vaya des-  
haziendo la volutad propria,  
con la voluntad de Dios.

16 Los ayunos, los filicios,  
las diciplinas, y mortificacio-  
nes de la carne para quien fino  
para los Sacerdotes se hizierõ?  
pues cõ la oracion han de ha-  
zer propicio al Criador con  
las criaturas, y en los sacrifi-  
cios se hazen viuos téplos del  
Criador. Y quien no recibe  
en su casa con dignas, y decē-  
tes alhajas al Rey vniuersal de  
los Reyes? Y como pueden

*La Morti-  
ficacion,  
propria  
virtud de  
los Sacer-  
dotes.*

*2. ad Co-  
rinth. 6.*

fer

ser decentes, ni convenientes las que compusiere la propia voluntad, y estimacion? Virtudes son, virtudes las que ha de hallar en nuestro coraçon Jesus bien nuestro, que cada dia recibimos, y sacrificamos, y estas virtudes no puedē hallarse sin exercitarlas, ni pueden exercitarse sin vencer primero los vicios, ni pueden vencerse los vicios sin la mortificacion, y assi toda nuestra vida, quando no en el acto practico ( porq̃ no lo tolera nuestra fragilidad ) por lo menos en nuestro deseo, è intencion, y quanto pudieremos en las acciones, no a de ser sino vna perfecta cruz, y a por lo que nos

*Ad Rom.*  
5.

conviene para introducir las virtudes, castigar el cuerpo, para que no corra rotamente a los vicios, ya por seguir en cruz al q̄ se puso en vna Cruz, para q̄ le sigamos, è imitemos.

17 De aqui resulta, que debemos estar sumamēte atentos a vencer las inclinaciones del animo, y no olvidarnos destas acciones exteriores del cuerpo. Es sumamente admirable la harmonia, con que se gouierna el interior, y el exterior del justo, mystico, espiritual, y de la manera q̄ el alma, y el cuerpo hazē vn cōpuesto de suma perfeccion, pues à fido de las obras mas maravillosas que à hecho el poder di-

vino;

El exterior compuesto, se ñal del interior mortificado.  
1. Petri.  
3.

vino; afsi tambien en la vida espiritual, y eclesiastica, ha de auer su congruencia del interior, al exterior, tal que este signifique, como es aquel, y aquel gouierne, como debe portarse este. Por esta razon (señores) è encomendado tanto los trages, y cõpostura exterior, los colores decètes, los vestidos sin ostètacion, ni vanidad, cõ vna modestia, y limpieza christiana, y verdadera. mète eclesiastica, no solo por lo que nos lo encomienda el derecho à los Prelados, y el sagrado Concilio de Trento, sino porq̃ es tan facil nuestra flaqueza à perderse, que para esto vasta qualquiera descuydo,

do, y para cobrarle necesita de todo su cuydado.

18 Tanto mas q̄ el interior lo debe el Sacerdote a Dios todo, el exterior a Dios, y a las criaturas, a Dios el interior, para seruirle con humildad y modestia, y a las criaturas el exterior, para mexorarlas con su exemplo. Y que es el cuerpo, que merezca cuydado en ser seruido, ni atencion para que sea adornado? enemigo domestico del alma, compañero infiel, causa de nuestras tibieças, casa mal segura de varro deleznable, que a quien primero oprime con su ruyna, es al dueño, que la habita, donde nacen, donde viuen,

*El interior lo debe el Sacerdote, todo à Dios, el exterior a Dios, y a las criaturas. Math. 16.*

## CARTA

viuen, donde crecen las pasiones, que nos apartan de Dios, sino en el cuerpo? Y quien sino el pone los laços al alma? Quien trata a vn esclabo como a Rey, sino quien fuere tã necio q̄ tratarẽ á vn Rey como a esclabo? Lo mismo es coronar al cuerpo de gustos, y aprisionar el alma de pasiones.

19 Y así debemos tratar al cuerpo, como a verdadero esclabo, sustentandole con lo bastante, vistiendole lo congruo, y preciso, corrigiendo sus antojos, y conteniendole con el rigor de lo justo, dentro de lo permitido. Y verdaderamente (*señores*) que conviene dentro de los terminos de  
la

la decencia exterior, que tambien es importante acreditar la pobreza, virtud tan amada de Iesus Señor y Maestro nro, con quien nació en el pesebre, y con quien murió en la Cruz.

*La pobreza es virtud muy propia de los hijos de S. Pedro.*

San Pedro nuestro Padre fue pobrísimo, y por no tener plata que dar al pobre, le dió la salud, puede ser que tubiera menos gracia para dar la salud, si tubiera la plata.

*Act. 3.*

20 En teniendo lo necesario, que nos importa lo superfluo? De lo que me falta, à lo q̄ he menester considero gran distancia, pero de aquello que me basta, à lo q̄ me sobra todo es de poca, ò de ninguna substancia, nuestro thesoro ha de

*Lo q̄ excede de lo necesario, ò daña, ò no importa. Marzi. 6*

*Math. 6.* ser en el coraçon de Iesus, pa-  
 ra que esté nuestro coraçon,  
 donde está nuestro thesoro. Y  
 no digo esto, porque sepa que  
 ay Sacerdote, que sea aficio-  
 nado a la plata, ni que la po-  
 sea con exceso, pues ( a Dios  
 las gracias ) no veo sino bon-  
 dad, virtud, y reformation en  
 todo el Clero de esse Obispa-  
 do, sino porque no nos acre-  
 dite el exterior de ricos, quã-  
 do en la substancia estamos  
 pobres.

21 Porque si el vestido, si el  
 exterior, si los colores nos ef-  
 tubiesen acreditado de sump-  
 tuosos, y opulentos, poco im-  
 portaria en la substancia ser  
 pobres, vendriamos a ser hy-

pocri-



pocritas del poder, de la riqueza, y ostentacion, mostrando lo que no tenemos, quando aunque lo tubiesemos, no aueremos de mostrarlo. Los Sacerdotes, no solo auemos de ser buenos, sino parecerlo, ocultando nuestras imperfecciones, porque no tropiecen en nosotros los seculares, que con nosotros se auian de mejorar. Y lo cierto es, q̄ en las Indias tanto deue ser mayor el cuidado de amar la pobreza, quanto es el cõcepto comun de todos, q̄ el venir, y estar en estas Prouincias, es por buscar, y cõseguir este embaraço de la vida, que llaman plata, y riquezas. Y de la manera que el ca-

*En los Sacerdotes casi es por la ostentaciõ de la riqueza, q̄ su posesiõ*

C

mino

mino del Señor es siépre contrario al del mundo, nosotros ecclesiasticos Sacerdotes, separados, dentro del siglo, tanto mayor cuydado debemos tener de defuiarnos de este escollo, quanto es mas comun el incurrir en el.

22 Sigana la vanderera del poder, de la riqueza, y de la opulencia los mundanos, y aquellos que con vista falible juzgã, que esto dura, esto puede, y esto vale; pero los Sacerdotes hemos de seguir la vanderera de la Cruz, defengañados, y pobres, ricos de virtudes, desnudos de las pasiones, vestidos de modestia, y humildad, perseguidos, y mortificados,

*Indigna cosa en un Sacerdote, seguir la vãdadera de los mūdanos*

*1. ad The-sal. 5:*

dos, siguiendo á Iesus, por nosotros mortificado, y perseguido. Estas razones (*seniores*) he dicho como preuencion, no como remedio, mas para que el tiempo no relaxe la moderacion, y exemplo, con q̄ procedē, que porque dello necesite su exēplo, y reformation.

2. ad The  
sal. 3.

123 Verdaderamente en los mundanos puede auer cosas menudas, en nosotros solo es menudo lo q̄ ellos tienen por grande, el poder, la riqueza, el valimiento, la estimacion, la felicidad, son puerilidades para los Sacerdotes, porque ni esse ha de ser nuestro camino, ni es esse nuestro deseo, y todo lo deuenos juzgar por

fragil, perecedero, caduco, indigno de que ojos defengañados lo miren. ni coraçon defasido lo apetezca. Pero qualquiera cosa que conduzga à la deuociõ, lleue al feruor, acerque a lo bueno, y desuie de lo malo, por pequeña que sea es grauißima, y pesa mas q̄ toda la humana felicidad, y poder.

24 Que hemos de ser los Sa

*Los Sacerdotes, son luz para si, y para los demas Math. 5.*

cerdotes, sino luzes clarissimas? poseyendo defengaños, para tener, y para repartir, buenos para nosotros, y buenos para los otros. Ciudades cercadas puestas en el monte de la perfeccion, que no solo guian al caminante, sino que defienden al vecino. Sal con q̄

se

se han de façonar nuestras obras, y mejorar las ajenas predicando con el exemplo, y cõ los labios, y de la manera que denoche la columna de fuego, y de dia la nube, iba guiãdo por el desierto a los hijos de Israel, assi en las tinieblas desta vida, la luz del exemplo Sacerdotal à de guiar a los mundanos, significarles, y enseñarles, q̃ no ay humana felicidad, que no se resuelva en humo.

Exod. 13.

25 Que dura todo lo feliz, dichoso, luzido, y grande del mudo? que ò no se eche sobre ello la infelicidad, y desuétura, alterado con los accidẽtes à que està expuesta, y sujeta la mas segura felicidad, y si esto

*Instabilidad de las felicidades del mundo.*

no sucede en la vida, presto se deshaze todo cõ el golpe inevitable de la muerte: demanera que ò se acaba lo luzido antes de morir, ò se acaba con morir, ò ello nos dexa antes en la vida, ò lo dexamos todo con la vida, y toda via andamos como mariposas al rededor del fuego, inquietos, y engañados, hasta que perdida la vida, nos refuelua en cenizas la muerte. Y asì ( señores ) velemos, como tantas vezes nos amonestò Christo Señor, y biẽ nuestro, velemos, y con la luz de las buenas obras en las manos, preparados, y cenidos, para seguir la vltima vocacion, aguardemos la muerte, antes

*Ecclesiastes. 2. v̄.*

II.

*Luc. 12.*

tes que ella nos sobrefalte de  
cuydados.

26 Y pues esta deuota, y ve-  
nerable Congregacion, está  
destinada al amparo de tã gra  
ue, y religiosa comunidad, co-  
mo el Cabildo eclesiastico,  
donde concurren tãtos varo-  
nes doctos, espirituales, fer-  
uorosos, à quiẽ poder imitar,  
y seguir, vna santa emulacion  
encienda a los congregantes,  
y ayudemonos vnos à otros,  
con espiritu, y verdad, para q̃  
nos mejoremos, que si los Sa-  
cerdotes de la Puebla, y de to-  
do esse Obispado, q̃ en tan grã  
numero illustrã estas Iglesias,  
respirarẽ feruor, espiritu, y exẽ-  
plo, venceremos, no solo al

Imite el  
Clero, ab  
Cabildo,  
docto, gra  
ue, y reli-  
gioso.  
1. ad The-  
salon 5.

ene-

enemigo comun en el Clero, fino en los mismos seglares, los quales ya teniendo propicio à Dios, con las lagrimas de los Sacerdotes, ya edificados cõ su santa vida, y reformaciõ vèdran a imitar, y seguirálos que tanto deuen respectar, y venerar. Y yo entre las penosas ocupaciones deste destierro, y ausencia, tendré el consuelo de que faltandoles vn Prelado verdaderamente indevoto, inutil, è insuficiente, les he dexado tantos coadjutores, y Obispos, para mejorar las almas, quantos ay en essa Ciudad congregantes de San Pedro.

27 Vueluo otra vez à encomen-

men-



mendarles la oraci6n, y la mortificacion, por ser las dos alas de la vida espiritual, con que vuela el alma, de lo humano, a lo diuino, de lo criado, a lo increado, desto inferior, a lo mas alto, y superior, y no tendria por Sacerdote, subdito, y amigo, al que por lo menos no tubiesse en su casa, o en la Iglesia media hora de oraci6n mental, todos los dias, q̄ esta multiplicarà muchas otras; y en el trato, y comunicacion de Dios, toda la dificultad consiste en los principios; que despues de gustado facilmente correremos tras el rastro de su olor, hallando toda dulçura, y suauidad; y asì VERDADE.

*Oracion, y mortificaci6n las dos alas c6 q̄ vuela el alma, de lo humano, a lo diuino.*

*Cãtic. 3.*

**CARTAS PASTORAL.**  
**DEROS SACERDOTES**

*Psal. 33. gustate, & videte quoniam suavis est Dominus, in odorem unguentorum suorum currite.* Dada en Mexico, 12. de Nouiẽbre año de 1640.

*El Obispo de la Puebla  
de los Angeles.*

**EN MEXICO,**

**Por Bernardo Calderon, Mercader  
de libros en la calle de San Agustín,  
Año de 1640.**